Nuevo desafío para Escocia

Por Luciano Herrero

El pasado 29 de marzo, Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, recibió de parte del gobierno británico una carta firmada por la primera ministra, Theresa May, en la que invocaba el artículo 50 del tratado de Lisboa, que regula las negociaciones de salida de un estado miembro de la Unión. Con la mención de este artículo, que paradójicamente impulsó su inclusión el Reino Unido en 2007, Londres activó el Brexit, la salida del Reino Unido del proceso de integración europeo votada en referéndum el 23 de junio de 2016.

Impensado al principio, el Brexit, hoy es una realidad que impacta de lleno en el proceso de integración europeo. Con la salida del Reino Unido, por primera vez aparece la idea de que la Unión Europea (UE) no es un proceso inquebrantable y que pueden abrirse nuevos caminos de cooperación al margen de ella, como proponen partidos ultranacionalistas en varios países que integran la Unión.

El Brexit y la independencia Escocesa

El Brexit fue la expresión mayoritaria en Inglaterra y Gales, no así en Escocia, donde más del 60 % de los ciudadanos votaron por la permanencia a la UE. Teniendo en cuenta el rechazo del pueblo escoces y los deseos de permanencia en el proceso de integración europeo, el Parlamento autónomo de Edimburgo emplazó a la primera ministra Nicola Sturgeon a iniciar negociaciones con May para la realización de un nuevo referéndum independentista, a pesar de que en 2014 el 55,3 % de los escoceses optaron en un plebiscito por continuar formando parte del Reino Unido. Justamente, entre los factores que contribuyeron el rechazo a la independencia en 2014 fue el temor de los escoceses a que la separación del Reino Unido los dejara fuera de la UE. En ese momento, las presiones internas y externas dejaban en claro que una Escocia independiente tendría que pedir el ingreso en la UE como tercer Estado y enfrentar las respectivas negociaciones para su ingreso.

"El Parlamento autónomo de Edimburgo emplazó a la primera ministra Nicola Sturgeon a iniciar negociaciones con May para la realización de un nuevo referéndum independentista, a pesar de que en 2014 el 55,3 % de los escoceses optaron en un plebiscito por continuar formando parte del Reino Unido."

De esta manera, con el auspicio del parlamento, Sturgeon envió una carta a May, una vez activado el artículo 50 por parte de Londres, en donde oficialmente solicitó la realización de un nuevo plebiscito, argumentando que "los escoceses deben tener el derecho a escoger su propio futuro" y "ejercitar su derecho a la autodeterminación" ante la salida del Reino Unido "no solo de la Unión Europea, sino también del mercado único". May, por su parte, ya había advertido a su par escocesa

que no era el momento para plantear un nuevo referéndum.
Londres aconsejó al gobierno escoces a permanecer "unidos" ante el Brexit, una condición que Sturgeon no está dispuesta a aceptar. Incluso la primer ministra escocesa abrió una puerta a la unilateralidad al advertir que si no hay negociación, "presentará en el Parlamento escocés los pasos a seguir para garantizar que se avanza hacia el referéndum" y que la voluntad de los escoceses "sea respetada". "La pregunta no es si se llevará a cabo el referéndum, sino cuándo", sostuvo Sturgeon en la misiva enviada a Londres.
Desde la oposición, afirman que no es prudente llamar a un nuevo referéndum de tal importancia tan rápidamente. En efecto, para Ruth Davidson, líder del Partido Conservador en Escocia los escoceses "tienen derecho a ver cómo funciona en la práctica el proceso del 'Brexit" antes de tomar una decisión sobre su independencia. Por su parte, Kezia Dugdale, responsable del Partido Laborista en Escocia, resaltó que el 85 % de la población escocesa votó en el anterior referéndum y que "la voluntad de los ciudadanos debe ser respetada".
¿Podrá Theresa May negar por más tiempo el referéndum escoces, sobre todo después de haber sido votado por el Parlamento escoces? Algunos analistas sostienen que su estrategia será dilatarlo tanto como pueda. Es por esto que Sturgeon ya aseguró que luego de Semana Santa dará pasos concretos hacia el referéndum, con la idea de forzar a May a dar marcha atrás con su negativa y aceptar el referéndum como algo inevitable.
Por su parte, Bruselas volvió advertir que una hipotética independencia escocesa no significaría una continuación automática en el bloque europeo, sino que Escocia debería volver a aplicar por su membresía, lo que llevó a Sturgeon a cambiar su estrategia inicial. El gobierno escoces ha desistido la idea de permanecer en el bloque europeo en caso de triunfar la secesión del Reino Unido y en su lugar buscará ser miembro del Área Económica Europea (AEE) y de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), junto a Noruega, Islandia, Liechtenstein y Suiza. Participar de estos espacios le garantiza acceso al mercado único pero no ser parte de la unión aduanera. Asimismo, Escocia aceptaría el principio de la libre circulación de trabajadores y la autoridad de los tribunales europeos, pero carecería de voz y voto en el establecimiento de las regulaciones.

A modo de cierre

Si bien parece poco probable la independencia de Escocia, sin lugar a duda será determinante la forma en que se implemente la salida del Reino Unido de la UE. Un proceso traumático fortalecerá el rechazo escoces al Brexit, torciendo la opinión pública a favor de la independencia.
El cimbronazo que ha significado el Brexit ha puesto en juego la mismísima integridad territorial del Reino Unido. Al descontento escoces hay que sumarle también lo que sucede en Irlanda del Norte, partidarios también de continuar en la UE. Allí, el partido republicano Sinn Fein dio por rotas las negociaciones con los unionistas para la formación de un gobierno de coalición, impuesto por los acuerdos de paz. Esta situación acrecienta la posibilidad de que Londres suspenda la autonomía y gobierne directamente la región.
Para la UE, la independencia de Escocia podría significar un incentivo para otros procesos separatistas en ciernes, como el caso de Cataluña en España y el de algunas regiones italianas.

EL JUEGO DE LA POLÍTICA

La Premier británica Theresa May instó a su par escocesa Nicola Sturgeon a frenar el llamado al referendum independentista argumentando que este no es el momento indicado. May afirmó que sería "injusto" convocar una consulta antes de que se sepan los términos de la futura relación que tendrá el Reino Unido con la UE.